

Tortti, María Cristina  
Idihcs/Conicet- UNLP  
mctortti@gmail.com

Mesa 10. Razón y Revolución.

**Título:** “Latinoamericanismo, Socialismo y Revolución Cubana en la revista *Sagitario* (1958-1961)”

### **Presentación**

En su última etapa (1958-1961), la revista *Sagitario* expresó a un grupo político-cultural de una larga trayectoria iniciada en los años 20', luego ligado al Partido Socialista (PS) desde comienzos de los 30'. Cuando en 1958 se inicia el tercer ciclo de la revista, el grupo estaba intensamente comprometido en la construcción del Partido Socialista Argentino (PSA) - uno de los dos resultantes de la fractura del PS, recientemente producida. El punto de unión entre los sectores que confluyeron en el PSA se ubicaba en la voluntad de alejarse de la visión “liberal” del socialismo, así como del férreo antiperonismo que había caracterizado al viejo partido bajo la conducción de A. Ghioldi -ahora líder del Partido Socialista Democrático (PSD).

De modo que el nuevo ciclo de *Sagitario* -hasta ahora no estudiado- puede ser interpretado como el intento incidir en el diseño del perfil del nuevo partido y en la elaboración de una fórmula que le permitiera reubicarse en la escena nacional.<sup>1</sup> Además de promover el acercamiento a los trabajadores -mayoritariamente peronistas-, actualizaba su original discurso antiimperialista y latinoamericanista y, a nivel internacional, se alineaba con el sector más progresista de la Internacional Socialista (IS), con la cual compartía la

---

<sup>1</sup>Sarlo (2016) considera que este tipo de revistas cumplen la función de proporcionar instrumentos culturales a diseños políticos más amplios y que, en tal sentido se diferencian de aquellas que transmiten la voz oficial de un partido (en el caso que nos ocupa, la voz oficial del PS era *La Vanguardia*). Sobre revistas culturales latinoamericanas, ver también Beigel (2003), Prisley (2015).

autocrítica respecto del “europeísmo” que había caracterizado a dicha organización.<sup>2</sup> En tal sentido, en sus páginas, serán constantes las críticas a las pervivencias del colonialismo y la defensa de los movimientos de liberación nacional y revolucionarios en el Tercer Mundo.

Dentro de tales objetivos, el director de *Sagitario*, Carlos Sánchez Viamonte constituyó una Secretaría de Redacción con figuras más jóvenes -la “nueva generación”-, algunas ligadas a las muy activas Juventudes Socialistas (JJSS).<sup>3</sup> En un período pleno de replanteos en el ámbito de las izquierdas, puede ser vista como lugar de apertura de la tradición socialista a las realidades de la posguerra -y del post peronismo- y, como se verá, también como momento de tránsito entre la izquierda “tradicional” y las primeras formaciones de la “nueva izquierda”.

En ese cuadro se ubica su temprana recepción y defensa del proceso revolucionario cubano, del cual valoró no sólo su carácter de movimiento popular y antidictatorial sino, sobre todo, la “novedad” que pronto aportaría: por primera vez, un movimiento de ese tipo manifestará su voluntad de avanzar hacia la construcción del socialismo. En tal sentido, el contacto con los revolucionarios cubanos -existente desde antes del triunfo de 1959- potenció la perspectiva antiimperialista que el grupo venía sosteniendo desde décadas atrás.

Podría decirse entonces que, junto con importantes trazos de continuidad con la tradición latinoamericanista y con el pensamiento socialista, *Sagitario* reelaboró su discurso al calor de la nueva realidad regional y mundial. Y que por esa misma razón operó como habilitador de una renovada politización de la militancia socialista más joven, entusiasmada con el proceso cubano.

---

<sup>2</sup> En pleno auge de la “guerra fría”, *Sagitario* se empeñaba en modernizar al socialismo argentino, poniéndolo al día con los debates propios de la posguerra y ubicándolo en las cercanías del ala izquierda de la recién reconstituida IS y de los partidos que como el italiano intentaban dejar atrás el férreo “occidentalismo”, buscaban puntos de unidad con otras fuerzas de izquierda y manifestaban simpatía por el movimiento de descolonización.

<sup>3</sup> *Sagitario* era un mensuario (editó 35 números). Su Comité Editor estuvo integrado por José Ignacio Martins y Oscar A. Troncoso -secretarios de redacción-, J. Alisio, J. Alonso, V. García Costa y A. Maudet -en algunos tramos se incorporaron otros miembros, por caso, T. Di Tella. Contaba con secciones fijas sobre Arte, Teatro, Cine, Humorismo, Mesas Redondas, Bibliográficas, Música, Internacionales, Nuestra América y América Fuera de los Diarios, además de ofrecer traducciones. Por otra parte, a partir de su creación, recibía con regularidad noticias y notas de agencia de noticias del gobierno revolucionario cubano Prensa Latina.

## ***Sagitario*: un poco de historia**

El origen de la revista se ubica plenamente en el mundo cultural y político de la Reforma Universitaria -más precisamente en su ala izquierda- y en el desarrollo de un pensamiento antiimperialista y latinoamericanista que, bajo el fuerte influjo de las revoluciones mexicana y rusa, se asoció de una manera más bien genérica a la idea de socialismo. Como expresión de ese mundo de ideas, en 1923, fue creada la Unión Latino Americana (ULA) <sup>4</sup> y poco después su boletín *Valoraciones*; cuando en 1925 éste deja de publicarse, desde La Plata, Carlos Sánchez Viamonte, Carlos Amaya y Julio V. González deciden dar vida a *Sagitario* (1925-y 1927) (Funes, 2006; Rodríguez, 1999 y 2003).

La revista, y el grupo que la animaba, expresaban a sectores políticos e intelectuales en los la Primera Guerra había dejado una visión crítica respecto del modelo cultural y político europeo: esa “barbarie” había puesto en duda el papel “civilizador” de Europa y sus instituciones, derribando en consecuencia el principal argumento con el que había legitimado su expansión colonial. Dicha visión favoreció el desarrollo de una “sensibilidad antiimperialista” y de una surte de “prototercermundismo”, luego reforzado por las prevenciones suscitadas por el expansionismo norteamericano -el panamericanismo-, orientándola hacia la búsqueda de un “identidad americana” o “latinoamericana” -a veces “indoamericana”-: las naciones del subcontinente debían avanzar hacia su unidad en una “confederación” capaz de enfrentar al imperialismo de los países capitalistas extranjeros (Terán, 2008; Bergel, 2015).

Ese discurso, propalado por el subcontinente mediante viajes, encuentros y la densa red revisteril que contribuyeron a forjar (Bustelo, 2014; Pita González, 2018) asignaba una “misión regeneradora” a la “nueva generación”, según una idea que ya venían impulsando hombres de la talla de José Ingenieros, Alfredo Palacios y Alejandro Korn, “maestros de la juventud”, ligados de una forma u otra al socialismo. Hacia 1927, *Sagitario* deja de publicarse y, ante el hecho de que la “nueva generación” y el reformismo argentino no

---

<sup>4</sup> La ULA fue creada por iniciativa de José Ingenieros, a mediados de los años veinte, siendo él mismo su secretario, y Alfredo Palacios -por entonces fuera del PS-, su primer presidente, secundado por Julio V. González, Pita González (2018).

había logrado dar vida a un movimiento político -como el APRA en Perú-, sus mentores deciden ingresar al PS.<sup>5</sup>

Su ingreso dio nuevo vigor a la vida partidaria y facilitó que la temática antiimperialista y americanista tuviera mayor presencia en los ámbitos parlamentario, universitario y cultural (Graciano, 2008)<sup>6</sup>, y hacia adentro del PS, potenció a las corrientes de izquierda que, ante los avances del fascismo, reclamaba la revisión de la táctica puramente “reformista” y del discurso partidario al que veían más apegado a los temas del “liberalismo” que a los propios de una fuerza anticapitalista.<sup>7</sup>

Pero cuando la Segunda Guerra se precipitó, la dureza del enfrentamiento hizo que quienes compartían la mencionada sensibilidad volcaran el grueso de sus esfuerzos en la oposición al fascismo -el “imperialismo totalitario”-, y revalorizaran ciertos tópicos del liberalismo político: no sólo los referidos a las garantías individuales sino también los vinculados a la forma democrática de gobierno -entendida como “democracia social”.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> González intentó crear el Partido Nacional Reformista. Al no prosperar la iniciativa, poco después de producido el golpe de estado de 1930, él como otros miembros del grupo a principios de los 30 -Carlos Sánchez Viamonte, Deodoro Roca, Arnaldo Orfila Reynal y el mismo Alejandro Korn-decidieron ingresar al PS, al tiempo que Alfredo Palacios volvía al viejo partido del que se había alejado en 1916.

<sup>6</sup> Si bien al PS, nunca le habían faltado corrientes ni dirigentes y militantes sensibles al antiimperialismo -e incluso pronunciamientos oficiales al respecto Pueden mencionarse las intervenciones parlamentarias de Juan B. Justo “El imperialismo en acción. Contra los obreros de Puerto Rico”, “El tributo argentino al fisco extranjero”, “América Indolatina”, “La agresión yanqui a Méjico”, “Solidaridad con la Nicaragua de Augusto César Sandino” -todas reproducidas en *Juan B. Justo y la cuestión nacional*, edición de la Fundación Juan B. Justo, Bs. As., 1980. En *La Vanguardia* de los años veinte, se publican notas de repudio de la invasión norteamericana a Nicaragua, así como intervenciones de Nicolás Repetto críticas del papel desempeñado por “el capitalismo inglés” en el país. -, corresponde decir que antiimperialismo y latinoamericanismo habían sido notas mucho más diáfanos en algunos socialistas más bien heterodoxos como el mismo Palacios, y antes, en Manuel Ugarte y José Ingenieros.

<sup>7</sup> Debates ampliamente reflejados en *La Vanguardia*, así como en la *Revista Socialista* y en *Claridad*. por caso, los debates sobre la táctica partidaria, desarrollados entre 1932 y 1935 (Tortti, 1989). Además proponían una profunda reestructuración organizativa del partido al estilo leninista. Aunque fueron derrotados, varios de ellos -por caso, Sánchez Viamonte- permanecieron en el PS. En esas circunstancias, varios de ellos -Sánchez Viamonte, Benito Marianetti, Bartolomé Fiorini y Urbano Eyra- publicaron la revista *Izquierda*, pronunciándose por un “socialismo revolucionario” y sosteniendo un antiimperialismo de tipo leninista -de apoyo a las revoluciones en el mundo colonial- y proponiendo acuerdos entre socialistas y comunistas para enfrentar al fascismo

<sup>8</sup> Ése era el sentido del “Plan” que el PS aprobó en su Congreso de 1938 -propuestas de intervencionismo estatal y nacionalizaciones en servicios, energía y ferrocarriles, democratización del estado en el marco de un “constitucionalismo social”- apuntaba al reconocimiento de derechos colectivos y a la integración de los trabajadores al Estado “a través de sus organismos autónomos” (Tortti, 1995).

Con este equipamiento, al producirse el golpe de 1943, todo el PS interpretó el “neutralismo” del gobierno militar -y luego el de Perón- como simpatía hacia el totalitarismo, y en consecuencia, pasó a la oposición. Sin embargo, el grupo que estamos recortando, así como otros dirigentes y militantes, no tardaron en marcar diferencias con la línea oficial del partido. Sin dejar de ser antiperonistas, tomaron nota de los cambios producidos e intentaron que el PS revisara su posición, sin circunscribirse exclusivamente a las características políticas del régimen peronista. En tal sentido, convocaban a que el PS advirtiera la dimensión social del fenómeno peronista y la magnitud de los cambios operados en la clase obrera, llevando a primer plano los objetivos socialistas de su programa: “los únicos capaces de interesar a unos trabajadores que ya han obtenido casi todas las mejoras posibles dentro del sistema” – y los únicos, además, que diferenciaban al PS de los partidos “meramente liberal-democráticos”.

Este punto de vista, fuertemente resistido tanto por Américo Ghioldi como por el histórico Nicolás Repetto, obtuvo su mayor eco en las activas JJSS; ellas reconocían en los hombres de la tradición *sagitariana* a sus “maestros”, y con ellos, después de la caída del peronismo, impulsarían un movimiento de renovación dentro del PS. Poco antes de que esto ocurriera, Sánchez Viamonte iniciaba la segunda etapa de *Sagitario* (1955-1956)<sup>9</sup>, con el propósito de generar un ámbito de confluencia entre “generaciones”<sup>10</sup> y de retomar los temas del latinoamericanismo -tal como puede apreciarse en títulos que remiten a la relación entre nacionalismo y socialismo, a la “cuestión del indio como problema americano” o los que refieren a la situación vigente en países como Colombia, Guatemala, Venezuela o Cuba.

Pero para mejor comprender la ubicación de *Sagitario* y su evolución en los años de su tercera etapa, es necesaria una mínima referencia a su ubicación en el mundo de la “Guerra Fría”, en los procesos de reorientación doctrinaria de la recientemente reconstituida Internacional Socialista (IS) (Sassoon, 1996), y a la incómoda situación generada por algunos de sus miembros respecto de su relación con la política colonialista de los

---

<sup>9</sup>Entre junio de 1955 y fines de 1956 se editaron nueve números. Comité Editor: C. Sánchez Viamonte - director-, J. Ignacio Martins, Ana Goutman, Torcuato Di Tella, R. González, Jorge Graciarena, Augusto Pescuma.

<sup>10</sup> Las tareas inmediatas a nivel nacional: contribuir a la supresión de las estructuras totalitarias generadas por el peronismo en el estado, los sindicatos y las universidades.

respectivos países.<sup>11</sup> Obligada a tratar el tema, la IS produjo en 1953 una Declaración que convocaba al trazar una política para los países subdesarrollados, a organizar la “solidaridad” con los movimientos de liberación nacional y las luchas antidictatoriales y a poner fin a la historia de “una Internacional puramente ‘blanca’”. La creación en 1955 del Secretariado Latinoamericano, con sede en Montevideo, fue una de las decisiones tomadas al respecto (Pedrosa, 2012): una vez constituido su Comité, *Sagitario* -tercera etapa- se convirtió en su principal vocero en Argentina.<sup>12</sup>

### ***Sagitario*, tercera época: latinoamericanismo y socialdemocracia**

Como se dijo, pese al apoyo que el PS brindó a la “Revolución Libertadora”, hacia fines de 1955 y principios de 1956 -cuando el general Aramburu dio comienzo a la verdadera “desperonización”-, en el partido comenzaron a oírse voces críticas, particularmente desde las revistas juveniles que consideraban inaceptable la represión desatada sobre los trabajadores y el “revanchismo de clase” que implicaba.<sup>13</sup> Críticos del apoyo de la dirección partidaria a la política del gobierno militar, además de repudiar la represión, exigían que el partido acompañara a los trabajadores en sus luchas en lugar de criticarlos por su adhesión a Perón.

A esos planteos, que contaban con el auspicio de los “maestros de juventud” -Palacios, Sánchez Viamonte-, se sumaban otras notables figuras partidarias como Alicia Moreau o el prestigioso José Luis Romero. La disputa que entonces se estableció entre *renovadores* y *ghiboldistas* dio origen al conflictivo proceso que condujo a la ya mencionada división de 1958 (Torti, 2009). En esas circunstancias, Sánchez Viamonte dio comienzo a la tercera época de *Sagitario* en junio de 1958, como mensual de carácter político-cultural

---

<sup>11</sup> La IS fue formalmente fundada en 1953. En sus primeros años se produjeron cambios espectaculares en algunos partidos: el más notorio, la renuncia del PS alemán a su tradición marxista y el abandono del llamado “programa máximo” (Congreso de Bad Godesberg). Frente al férreo “atlantismo” de algunos partidos -que además se alejaban de su tradición marxista-, otros ubicables en la “izquierda” de la IS se mostraban partidarios de sostener los objetivos socialistas en sus programas y de revisar la política colonial de sus países. Los partidos más cuestionados respecto de la política colonialista de sus países fueron el francés (por Argelia) y el belga (por el Congo).

<sup>12</sup> La misión del Secretariado latinoamericano consistía en coordinar a los partidos socialistas argentino, chileno y uruguayo; su primer secretario fue el uruguayo Humberto Maiztegui.

<sup>13</sup> Se trata de revistas que volvieron a publicarse después de haber sido clausuradas durante el peronismo: *Futuro Socialista* -órgano de las JJSS- y *Reforma* -órgano de la Juventud Universitaria Socialista.

destinado a incidir en el trazado de los contornos y de la línea del PSA del nuevo partido - en el cual más allá del compartido anti *ghiodismo*, abundaban las diferencias.<sup>14</sup>

En principio puede señalarse que, fiel a su ya larga tradición, todos los números de la revista presentaron un amplio panorama de los movimientos populares y revolucionarios del Tercer Mundo, desde China y Yugoslavia al Congo y Argelia, y desde Bolivia y Cuba al sudeste asiático, al mismo tiempo que mostraba su interés por el APRA, por la India y Egipto, así como por los problemas del laborismo británico o los del socialismo en los países nórdicos. Por otra parte, y pese a su distancia con el régimen soviético, la revista reivindicaba la Revolución Rusa, a la cual dedicó artículos en algunos de sus aniversarios.<sup>15</sup> Además, como promotora y vocera del Secretariado Latinoamericano,<sup>16</sup> promovió las actividades de la “Asociación Sagitario” -reuniones, conferencias y programas radiales- y dio espacio en sus páginas a dirigentes juveniles tales como Torcuato Di Tella, José I. Martins, Elías Semán o Enrique Hidalgo, así como a historiadores, sociólogos y economistas – Gino Germani, Josué de Castro, Horacio Giberti, entre otros.

En lo referente a la situación nacional, *Sagitario* criticó duramente al gobierno de Frondizi por su política económica de “sujeción al imperialismo norteamericano”, por su accionar represivo y por la continuidad a la proscripción<sup>17</sup>, pero también por la reposición de la Ley Sindical del peronismo. En tal sentido, un tema que pobló las páginas de la revista fue el de la denuncia del “intervencionismo estatal” en el movimiento obrero -que dicha ley permitía- y de su consecuencia más visible: la política “integracionista” con la cual se obstaculizaba su “natural desarrollo” y su acercamiento al socialismo.

A modo de primera síntesis puede decirse que *Sagitario* expresó una propuesta de renovación del socialismo a través de una “fórmula” que combinaba latinoamericanismo y

---

<sup>14</sup> Sánchez Viamonte, “Crisis en el socialismo”, *Sagitario* 3, agosto 1958, se refiere a la fractura del PS y señala que, aunque él mismo es miembro del Comité Ejecutivo del PSA, la revista no reviste carácter oficial. .

<sup>15</sup> Títulos representativos de la agenda de *Sagitario*: “Socialismo y comunismo en Asia”, n. 6, noviembre 1958; “El camino yugoeslavo”, n. 7, diciembre 1958; “Sudáfrica en blanco y negro”, n.24, mayo 1960; “Perfil de África”, n. 25, junio 1960; “China reclama un asiento en la UN”, n. 27, agosto 1960. Además de la constante atención sobre Bolivia, Paraguay Chile y Perú. Sobre la Revolución Rusa, artículos de Torcuato Di Tella y Enrique Hidalgo, n. 18, noviembre 1959.

<sup>16</sup> *Sagitario* n. 7, diciembre 1958, publicó su declaración “Imperialismo y antiimperialismo en América Latina”.

<sup>17</sup> Fue intensa la campaña de denuncia contra el Plan Conintes, destacándose las notas de Sánchez Viamonte sobre los derechos y garantías suspendidos, y sobre la vigencia de la Ley Marcial, ver ns. 10, marzo 1959; 19, diciembre, 1959; 26, julio 1960. También fueron frecuentes las referencias críticas a la política petrolera y universitaria del gobierno.

antiimperialismo con socialismo y democracia. \*En ese contexto, su temprano respeto y entusiasmo por Cuba, no le impidió advertir las diferencias entre la realidad de dicho país y las propias de los del cono sur, caracterizados por un mayor nivel de industrialización y urbanización, así como por la fortaleza adquirida por los respectivos movimientos obreros. En función de los anterior, para Argentina propugnaba un modelo de profundas reformas y no la réplica de la vía cubana; un modelo de transformación que debía apoyarse en el accionar de fuertes sindicatos “modernizados” y en la consolidación de una nueva y poderosa fuerza política de masas -lo cual explica el atento seguimiento de las trayectorias y problemas propios de los partidos comprometidos en la construcción de los estados de bienestar. Y si bien eran conscientes de la debilidad del propio partido, confiaban en que una vez “recuperado para los trabajadores”, éstos debían ser convocados por el PSA sin hacer hincapié en las identidades sino en su condición de clase, con el fin de construir un “Frente” -dentro del cual el PSA expresaría el ideal del socialismo.

En poco tiempo, esta propuesta fue resultando insuficiente para el “ala izquierda” del PSA; según su punto de vista, no alcanzaba con “llamar” a los trabajadores desde un partido ahora más abierto, sino que era necesario avanzar más audazmente “yendo” hacia donde ellos estaban -los sindicatos y la “resistencia”.<sup>18</sup> Semejante propuesta terminó siendo inaceptable para la gente de *Sagitario* y para los veteranos dirigentes del PSA: podían mirar con simpatía y apoyar la lucha de los trabajadores, pero de ninguna manera percibían las “potencialidades revolucionarias” que los jóvenes atribuían al peronismo -más aún, en esa propuesta más bien intuían el riesgo de dilución de la propia identidad socialista.

### ***Sagitario* y la Revolución Cubana: antimperialismo y socialismo**

---

<sup>18</sup> A lo largo de un prolongado debate surgieron interpretaciones diversas acerca del significado del “frente obrero” que se aspiraba a construir. Además de la que acaba de mencionarse, fue cobrando fuerza la que impulsaban los jóvenes más izquierdizados, quienes aspiraban a que el PSA -y toda la izquierda- “entroncara” con el peronismo -un acercamiento cercano a la unidad con él. Otros dirigentes -por ejemplo T. Di Tella- se inclinaban por una construcción de tipo laborista, es decir una asociación entre el partido y los sindicatos (léase, con el peronismo).

Como ya fuera señalado, la otra gran cuestión que ocupó las páginas de *Sagitario* fue la referida a los movimientos emancipatorios y antidictatoriales en América Latina, entre los cuales ocupó un lugar preponderante la Revolución Cubana -tema también muy presente en las juveniles *Futuro Socialista* y *Reforma*.<sup>19</sup>

*Sagitario* fue siempre entusiasta defensora de los revolucionarios cubanos, aún antes de su triunfo, festejó su triunfo exaltando tanto su contenido antidictatorial y democrático como aquellas medidas que apuntaban a la construcción del socialismo -la reforma agraria y las nacionalizaciones marcaban su orientación anticapitalista. En esa revolución, *Sagitario* veía el comienzo de un proceso emancipador de alcances continentales, acorde con la meta que siempre había guiado a sus editores: la futura constitución de una “Confederación de Pueblos Indoamericanos”.

Si se revisa la presencia de Cuba en *Sagitario*, se observa que al menos la mitad de sus números presentan notas al respecto, algunas remitidas directamente desde la isla por sus corresponsales o por la agencia cubana Prensa Latina -con la cual mantenía fluida relación. Trazando una cierta secuencia puede verse que a lo largo de 1958 predominan las que hacen una exaltada defensa de los guerrilleros de Sierra Maestra, muchas veces a través de entrevistas a combatientes. En un caso -“Habla un guerrillero”-, se recoge la voz de un joven campesino que expone las razones de su incorporación al Movimiento 26 de Julio<sup>20</sup>; en otro, Fidel Castro es saludado como “un soñador que armó su brazo” y “apura la redención de la isla que Batista quiso servil” .<sup>21</sup>

A comienzos del año siguiente, el del triunfo revolucionario, la revista presenta una nota firmada por el director titulada “Un homenaje a Fidel Castro”<sup>22</sup>, y en la sección “América fuera de los diarios”, ofrece informes elaborados por Dysis Guira sobre la marcha del

---

<sup>19</sup> Ambas volvieron a publicarse en 1955, después de la caída del peronismo -que las había prohibido-; en ellas se seguían con atención los procesos antidictatoriales y revolucionarios -Bolivia, Guatemala y Cuba, entre otros-, a través de la sección fija “Apuntes Latinoamericanos”. Bajo la fuerte influencia del líder de las JSS – Alexis Latendorf-, y con el auspicio de Palacios, Sánchez Viamonte y J. L. Romero-, estas publicaciones insistían en la necesidad de que el socialismo captara la “idiosincracia” y los “factores emocionales” de cada uno de los pueblos latinoamericanos. A modo de ejemplo, A. A. Latendorf, “Nacionalismo popular y socialismo en Latinoamérica”, *Futuro Socialista*, septiembre 1958.

<sup>20</sup> Troncoso, O., “Habla un guerrillero”, n. 5, septiembre 1958

<sup>21</sup> La nota “Cuba y nuestra América criolla” forma parte de la sección “Mosaicos de nuestra América”, en n. 7, diciembre 1958.

<sup>22</sup> “En homenaje a Fidel Castro. Una carta de nuestro director”, n. 8, enero 1959.

proceso cubano. La autora, representante oficial en Argentina del Movimiento 26 de Julio, en otra intervención aborda el tema de los “ajusticiamientos” ocurridos en la isla: explica que los mismos no alcanzaron a quienes cometieron “delitos políticos” ni a colaboradores o personal militar del régimen derrocado que hubiesen matado “en acción”, sino solamente a los acusados de “genocidio” –y compara a la justicia revolucionaria cubana con la aplicada a los “criminales de guerra” en los juicios de Nüremberg.<sup>23</sup>

Otra serie de artículos está centrada en la exaltación de la reforma agraria, tema de especial interés para *Sagitario*. En uno de ellos se destaca su carácter innovador -propio de una revolución “sin calcos”-, y en otro se describe vivamente el clima que se vive en el cuartel de La Cabaña entre los hombres de la Sierra y los campesinos que los acompañan con entusiasmo. A la vez, el autor se complace en señalar que en ese cuadro, y pese a estar viviéndose un “momento revolucionario”, en Cuba tienen plena vigencia los derechos y garantías propias de la democracia.<sup>24</sup> Ambos temas están presentes también en la nota en firmada por Hugo Gambini en diciembre de 1959, en la que después de reseñar los logros de la Revolución, desmiente los dichos de la campaña de prensa organizada por la Sociedad Interamericana de Prensa y el gobierno norteamericano con el fin de desprestigiar a la Revolución y obstaculizar su comercio con los países occidentales.<sup>25</sup> Pero *Sagitario* también dejaba oír voces más radicales, como la de Alberto Cousillas, quien exalta a Fidel Castro al considerarlo “rumbo” y “símbolo” de una revolución que al reunir “reforma agraria” y “liberación nacional”, se constituyó en una verdadera revolución “nacional y popular”; revolución cuyo “impacto emocional” llevaba la “marea revolucionaria” a las puertas de EEUU y encendía la chispa “en el reguero de pólvora de América Latina”.<sup>26</sup> Hacia mediados de 1960, cuando escalan los conflictos entre Cuba y los EEUU, y arrecian las campañas de prensa contra la Revolución, *Sagitario* muestra renovado interés por informar sobre el carácter democrático de la construcción institucional en curso en la isla,

---

<sup>23</sup> Dysis Guira, “Cuba, hora y destino”, n.10, marzo 1959 (D. Guira era fue esposa de Alexis Latendorf, el líder de la izquierda del PSA). Ver también, “Saludo a los revolucionarios cubanos” y “Saludo de Sagitario a la delegación del 26”, n. 11, abril 1959.

<sup>24</sup> Franco, R., “Reportaje a Cuba revolucionaria”, n. 12, mayo 1959.

<sup>25</sup> Gambini, H., “Cuba. El gobierno impulsa, el pueblo acompaña”, n. 19, diciembre 1959.

<sup>26</sup> Cousillas, A., “Cuba: una revolución sin aditamentos”, n. 16, septiembre 1959. Cousillas, que era un reconocido militante de la izquierda y de la Juventud del PSA, envía esa nota desde La Habana. La ambición de articular la “emocionalidad” y la “idiosincrasia” de cada pueblo con el socialismo constituía una de las ideas centrales de su grupo.

así como sobre la posible ubicación de Cuba en el plano internacional. La revista rechaza enfáticamente las acusaciones de cercanía de los líderes revolucionarios con el “comunismo” soviético, y reivindica el derecho del gobierno revolucionario a entablar relaciones económicas múltiples.

En esa línea, ya a principios de 1960, había reproducido el discurso de bienvenida brindado por Alfredo Palacios al presidente cubano, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires; en la ocasión, Dorticós fue elogiado como representante de una “auténtica revolución americana” que, en la zaga de Martí, construía una “nueva legalidad” en la isla.<sup>27</sup> A demás, en el mismo número, se publicó una nota “exclusiva” firmada por Ernesto Guevara -“Los países del Pacto de Bandung”-, en la que el Comandante y Ministro de Industrias, al reseñar su reciente gira internacional manifestaba su respeto por los gestos de autonomía de países como Yugoslavia o Egipto, con lo cual sugería un posible derrotero de no alineamiento para Cuba -posición que indudablemente entusiasmaba a *Sagitario*.<sup>28</sup>

Por otra parte, la revista presta renovada atención al tono adquirido por las relaciones entre los Estados Unidos y Cuba, y a las opiniones que ésta despierta más allá de sus fronteras. Al respecto, Oscar Troncoso -en “Cuba y la mentalidad pequeño-burguesa”- toma nota de que incluso dentro de la intelectualidad norteamericana, en especial en la neoyorkina, ya se manifestaban opiniones divergentes sobre el rumbo de la Revolución. El autor llama la atención sobre una nota recientemente aparecida en el *New York Times* en la que, al tiempo que se reconoce que a la Revolución ha abierto “una nueva página en América Latina”, sugiere que en su evolución hay algo “discordante” derivado de un cierto sesgo “izquierdista y nacionalista”.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> Palacios, A., “Ya los guajiros cubanos no serán más expoliados”, n. 25, junio 1960. Palacios señala que el presidente Dorticós y el canciller Roa “estructuran la forma jurídica, después de que los héroes de SIERRA MAESTRA bajaron de la montaña amiga con Fidel Castro -el líder glorioso- y nuestro compatriota Ernesto Guevara, para liberar a sus hermanos del hambre, el analfabetismo y la enfermedad”.

<sup>28</sup> Guevara, E., “Los países del Pacto de Bandung”, n. 25, junio 1960.

<sup>29</sup> Troncoso defiende a Cuba de la acusación de “comunismo” y afirma que los procedimientos drásticos le son indispensables para lograr cambios profundos; por otra parte, citando la célebre Tesis 11 de Marx, critica a quienes “desde sus escritorios” atacan a Cuba; y, además, apoyándose en recientes declaraciones de J. P. Sartre, sostiene que una particularidad de la revolución consiste en que elabora su ideología “sobre la marcha”, en n. 27, agosto 1960. Según Rojas (2016), por entonces ya eran visibles ciertas divergencias en la intelectualidad norteamericana -particularmente en la neoyorkina- respecto de Cuba; mientras algunos sectores la apoyaban de manera contundente -por caso Ch. Wright Mills-, otros comenzaban a presentar reparos ante una posible deriva de tipo “soviético” por parte del régimen cubano. Según este autor, en ese

En el plano nacional, se entusiasma al observar la variedad de sectores político-ideológicos desde los cuales surgen apoyos a Cuba <sup>30</sup>, al mismo tiempo que da comienzo a una opinión que luego se volvería común en la opinión de izquierdas: el gobierno “frondizista” como “contracara” de Cuba revolucionaria, y Frondizi mismo como un presidente que, deshonrando sus raíces yrigoyenistas, actúa como “personero” de los EEUU.

Es que, por entonces ya se conocían los preparativos para la reunión de la OEA, motorizada por los EEUU y concretada en San José de Costa Rica en agosto de 1960. La declaración entonces emitida por los cancilleres contenía una condena a las “interferencias” de la URSS y de China en el hemisferio occidental -a raíz de la intensificación de su comercio con Cuba, el otorgamiento de créditos y la promesa de apoyo en caso de agresión. A los pocos días, con la Primera Declaración de La Habana, llegó la fervorosa respuesta del gobierno revolucionario ante las amenazas. Hacia fines de ese año y principios del siguiente, mientras Cuba seguía siendo severamente hostigada por los Estados Unidos, *Sagitario* mantuvo su apoyo sin fisuras a la revolución -aunque sin las exaltaciones propias de *Situación* y *Che* <sup>31</sup>, y Alfredo Palacios organizó su visita a la isla. <sup>32</sup> Poco después, el mismo Palacios, con un discurso cubanista y obrerista y con el apoyo de la opinión de izquierda y de un importante caudal de votos peronistas, obtuvo el cargo de senador por la Capital. El PSA vivió con euforia el triunfo de uno de los suyos, y *Sagitario* lo festejó titulado “La izquierda tiene dientes”. <sup>33</sup> Por su parte, la izquierda partidaria a través de

---

último sector podría ubicarse a la izquierda neoyorquina de tipo socialdemócrata: sus reparos habrían estado relacionados con el rechazo que inspiraban el stalinismo y los partidos comunistas -sobre todo después de las invasiones a Hungría y Checoslovaquia-, temas que habían sido cruciales en el surgimiento de la “nueva izquierda”.

<sup>30</sup> Destaca el apoyo recibido desde “ambientes nacionalistas” y, en particular, el del “reconocido anticomunista Rodolfo Walsh” -por entonces Walsh ya estaba en Cuba trabajando en la agencia Prensa Latina.

<sup>31</sup> *Situación* y *Che* expresaban a la corriente de izquierda del PSA. La primera publicó nueve números entre marzo de 1960 y septiembre de 1961, bajo la dirección de un comité en el que la figura principal era Alexis Latendorf; la revista estaba destinada al debate interno sobre el peronismo y sobre la Revolución Cubana; en septiembre de 1960, bajo la forma de una separata, publicó la Primera Declaración de La Habana. La segunda fue pensada para un público amplio con el fin de promover la unidad de las izquierdas con el peronismo y difundir los logros cubanos; a partir de su n. 7 fue un proyecto compartido con el Partido Comunista y sectores de la intelectualidad “progresista”, destinado a impulsar de la candidatura de Palacios; publicó 27 números entre octubre de 1960 y noviembre de 1961, bajo la dirección de Pablo Giussani.

<sup>32</sup> Palacios realizó su viaje mientras recrudecían las sanciones económicas, y además, ya se esperaba una agresión militar de los EEUU -finalmente concretada en abril de 1961 en Bahía Cochinos.

<sup>33</sup> En esas elecciones -realizadas en febrero de 1961- el candidato del PSA había contado con el apoyo del Partido Comunista, sectores intelectuales y universitarios que habían roto con Frondizi y con buena parte del electorado de distritos obreros de la ciudad de Buenos Aires. *Sagitario* n.33, febrero 1961, inscribió el triunfo

*Che* lo hizo con el exitista “Cuba plebiscitada en Buenos Aires”; además, en el mismo número mostraba el caudal de votos obtenidos en los “distritos obreros” -mayoritariamente peronistas- para así reafirmar su idea de construir un Frente y “entroncar” con el peronismo.<sup>34</sup>

Así, mientras la prensa nacional se alarmaba ante la posibilidad de que fuera el “fidelismo” quien comenzara a “canalizar” el voto peronista, los problemas dentro del PSA se agudizaron al punto que, a sólo tres meses del triunfo de Palacios el partido se fracturó<sup>35</sup>, y *Sagitario* dejó de publicarse. En lo que respecta a Cuba, hasta el último número -abril de 1961- la revista mantuvo su adhesión a la Revolución, aunque es sabido que en algunos círculos ya corrían algunas prevenciones respecto del grado de acercamiento a la URSS y al hecho de que el gobierno revolucionario parecía marchar hacia un endurecimiento del régimen.

Sin embargo, *Sagitario* no hizo públicas esas dudas y no hubo notas propias que abordaran el tema. Pero la cuestión había aparecido en uno de sus últimos números mediante la reproducción de un artículo en el que Waldo Frank, después de denunciar la hostilidad norteamericana hacia Cuba, emitía un alerta: la Revolución descansaba sólo en Fidel, y no se advertían pasos encaminados a su normalización democrática ni a la apertura de un proceso electoral. Frank prevenía sobre los posibles efectos políticos de los lazos económicos con la URSS, y también sobre una posible deriva autoritaria de la Revolución.

36

## Una reflexión final

Para cerrar esta primera exploración: sólo unas pocas reflexiones pasibles de suscitar interrogantes. En primer lugar, cabría preguntarse por la pervivencia del grupo *Sagitario* y

---

en la historia del socialismo titulado “La izquierda tiene dientes” -recordaba así el histórico eslogan de 1904, “La Boca tiene dientes”, cuando el mismo Palacios se había convertido en el primer diputado socialista de América.

<sup>34</sup> A. Latendorf, “Cuba plebiscitada en Buenos Aires”, *Che* 8, 17-02-1961. La revista sostenía que el trabajo realizado con la dirigencia combativa del peronismo había permitido “volcar” el voto peronista en favor de Palacios (Tortti, 2013).

<sup>35</sup> La fractura dio lugar al PSA “Casa del Pueblo” -orientado por los dirigentes más veteranos, incluidos Sánchez Viamonte y Palacios-, y al PSA “de Vanguardia” -una de las primeras agrupaciones de la “nueva izquierda”. En el Socialismo de Vanguardia participaban sobre todo los sectores jóvenes -Alexis Latendorf, Ricardo Monner Sans, Enrique Hidalgo, Pablo Giussani, Julia Constenla, Elía Semán-, acompañados por algunos dirigentes de mayor edad como David Tieffenberg o el historiador José L. Romero.

<sup>36</sup> Frank, W., “Cuba: la revolución de nuestro tiempo”, n. 33, febrero 1961. El artículo, que reproducía a uno de la revista *Política* n. 11 de Caracas, se publicó en el mismo número en que *Sagitario* se celebraba el triunfo de Palacios.

por las particularidades de una tradición que supo combinar el latinoamericanismo -nacido al calor de la Reforma Universitaria- con las ideas socialistas. Por otra parte, y atendiendo a su extensa trayectoria, interesa indagar en las razones por las cuales los miembros de este colectivo político-intelectual llegaron a ser reconocidos como “maestros” por la generación socialista que era joven a mediados de los años cincuenta -y junto con ella, captar tempranamente la novedad e importancia de los sucesos cubanos.

Aunque su declarado objetivo de reunir a las “dos generaciones” se fue esfumando a medida que los jóvenes discípulos se radicalizaban, parece evidente que su discurso -plasmado en *Sagitario*- cumplió el papel de facilitador de una apertura que el PS -y las izquierdas- necesitaban. Pero esa apertura no sólo debió enfrentar a las dirigencias más recalcitrantes, también debía resolver sus propias diferencias respecto del modo adecuado para lograrla. Así, las formas de acercamiento al peronismo y los alcances de la adhesión a la Revolución Cubana, condujeron, finalmente, al desencuentro.

El desencuentro, y el fin de la tercera etapa de *Sagitario*, pueden ser pensados a partir del efecto catalizador generado por la aceleración de la Revolución Cubana: su rápida radicalización parece haber sido replicada por una generación socialista frustrada por el fracaso de su partido. Si para quienes los habían convocado desde *Sagitario* se trataba de la actualización de una tradición -combinación de antiimperialismo, socialismo y democracia-, para ellos se trataba de traducirla a través del prisma de un “nacionalismo revolucionario” triunfante. De modo que *Sagitario* parece haber sido un espacio de tránsito y de producción de operaciones de “selección” / “invención” de nuevas tradiciones.<sup>37</sup>

En síntesis, la tercera etapa de *Sagitario* puede ser leída en términos de “reinterpretación” de una tradición de izquierda nacida en las primeras décadas del siglo XX, cuyo espacio se vería drásticamente reducido en los años sesenta y setenta. Pero también puede ser apreciada por su temprana recepción de la Revolución Cubana -en el marco de la liberación de “nuestra América”-, por su temprano “tercermundismo” y por el rechazo hacia las formas burocráticas y autoritarias de los “socialismos reales”.

---

<sup>37</sup> Williams, R. (2009); Hobsbawm, E. (1990).

## **Bibliografía**

- Beigel, F. (2003), “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Teoría y Praxis latinoamericana*, Zulia.
- Bergel, M. (2015), *El oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en Argentina*, UNQ, Bernal.
- Bustelo, N. (2014), “Los ladrillos de la gran casa del porvenir social. Arielismo socialista y istas estudiantiles rioplatenses (1914-1927)”, *e-l@tina* 46, Buenos Aires.
- Funes, P. (2006), *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires.
- Graciano, O. (2008), *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1955*, UNQ, Bernal.
- Hobsbawn, E (1990), “La invención de tradiciones”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 4, Montevideo.
- Pedrosa, F. (2012), *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Pita González, A (2018), “El capítulo faltante. La Unión Latino Americana entre 1926 y 1927”, *Cuadernos de Historia* 21, Córdoba.
- Prisley, L. (2015), *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*, FFyL- UBA, Buenos Aires.
- Rodríguez, F. (1999), “Inicial, Sagitario y Valoraciones”, en S. Sosnowsky (e), *La cultura de un siglo. América Latina y sus revistas*, Alianza , Buenos Aires.
- Rodríguez, F. (2003), “Inicial (1923-1927). El frente estético-ideológico de la nueva generación”, F. Rodríguez, *Inicial. Revista de la nueva generación (1923-1927)*, UNQ, Bernal.

- Rojas, R. (2016), *Traductores de la utopía. La Revolución Cubana y la Nueva Izquierda de Nueva York*, FCE, México D.F.
- Saason, D. (1996), *Cien años de socialismo*, Edhasa, Barcelona.
- Sarlo, B. (2016), “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *Cahiers du CRICCAL* 16.
- Terán, O (2008), *En busca de la ideología argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Tortti, M. C. (1989), *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, CEAL, Buenos Aires.
- (1995), “Crisis, capitalismo organizado y socialismo”, W. Ansaldi, A. Pucciarelli y J. Villarruel (eds.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Biblos, Buenos Aires.
- (2009), *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva izquierda”*, Prometeo, Buenos Aires.
- “*Che. Una revista de la ‘nueva izquierda’*”, Cedinci, Buenos Aires, 2013 (también disponible en [www.americalee.cedinci.org](http://www.americalee.cedinci.org))
- Williams, R., *Marxismo y literatura*, Las Cuarenta, Buenos Aires, 2009.

## **Fuentes**

- Che* (noviembre 1960 -octubre 1961)
- Claridad* (1932-1935)
- Futuro Socialista* (1955-1960)
- La Vanguardia* (1932-1935)
- Reforma* (1955-1960)
- Revista Socialista* (1932-1935)
- Sagitario, primera época* (junio 1955- agosto 1956).

*Sagitario, segunda época* (agosto 1958- mayo 1961)

*Situación* (marzo 1960- septiembre 1961)